

## Construcción del sentido de espacialidad. Hacia un acercamiento empírico del proceso de construcción de espacialidad del campus universitario en los estudiantes

Construction of the sense of spaciality. Toward an empirical approach of the student construction of spaciality of a university campus

Andrés Camilo Agudelo Vergara

Universidad Tecnológica de Pereira  
camilo.agudelo@utp.edu.co

**Resumen.** En este artículo desarrollo una sistemática reflexión sobre el sentimiento de ubicación, orientación, posicionamiento o espacialidad de un grupo de estudiantes en su campus universitario. Esta experiencia, definida desde Heidegger como espacialidad, se entiende como la relación sensible y simbólica que los seres humanos establecen con sus espacios para poder ser en tanto sujetos de un mundo. En esta investigación, diseñé una epistemología de la espacialidad desde algunos autores clásicos y contemporáneos de la geografía, la filosofía y la sociología, para luego reflexionar sobre las cuestiones metodológicas y comprender las formas más adecuadas de acercarme a este objeto de estudio. Los estudiantes y el campus observados corresponden a la Universidad Tecnológica de Pereira, en Colombia. En ese contexto evidenció que el sector del campus donde hice el estudio ofrece una arquitectura adecuada para la construcción de una espacialidad abierta, dinámica y, por ende, rica en sentido social, político y académico. Además, hice claridad en la importancia no sólo de los espacios, sino de las construcciones socio-discursivas del contexto cultural en la configuración de este sentido espacial. Es así como planteo que la espacialidad hace parte de una dimensión socio-urbanística y, en este orden interdisciplinario, pone a la arquitectura y a la comunicación social y educativa en un diálogo necesario para los diseños urbanos y de espacios públicos en la actualidad.

**Palabras clave.** Espacialidad; campus universitario; espacios públicos; urbanismo.

**Abstract.** In this article I develop a systematic reflection on the feeling of location, orientation, and positioning of a student group in their university campus. This experience, defined by Heidegger as spatiality, is the sensible symbolic relationship humans create with their spaces in order to become for that time subjects of a world. In this study, I designed an epistemology of spatiality from some classic and contemporary authors in geography, philosophy and sociology. Then I reflected on methodological aspects for comprehending suitable ways for approaching the subject of study. The students and campus observed are from the Technological University of Pereira in Colombia. I made it obvious that in the specific sector of the campus studied, the architecture is appropriate for construction of open, dynamic spatiality, and this quality strengthens its social, political and academic sense. Moreover, I clarified the importance, not only of spaces, but of socio-discursive constructions from their cultural context in the configuration of this spatial sense. In view of this, I suggest that spatiality shares in a socio-urbanistic dimension, and in this interdisciplinary order, places architectural, social and educational communication in a dialogue necessary for urban design and of public spaces today.

**Keywords.** Spatiality; university campus; public spaces; urbanism.

### Contextualización

El campus universitario es un referente de los cambios sociales y culturales que vive una ciudad. Hemos visto cómo las universidades se fortalecen en cobertura tecnológica y se expanden espacialmente gracias a los ritmos del progreso, que son cada vez más veloces, mientras las gestiones públicas de los gobiernos locales involucran cada vez más a las universidades para sus proyectos de innovación y desarrollo. Entonces, los campus de estas instituciones también son entornos claves para la investigación y para el reconocimiento de las características más profundas que pueda tener una ciudad. De ahí, la importancia de analizar estos espacios académicos.

La Universidad Tecnológica de Pereira, ubicada en el departamento de Risaralda del país Colombia, es una de las universidades latinoamericanas que se articula a los cambios

culturales de una sociedad en desarrollo, tanto a nivel tecnológico como a nivel infraestructural. En medio de esta articulación, su campus ha sufrido unas transformaciones significativas. Por ejemplo, mayores zonas para la conexión a Internet, el aumento de parqueaderos, edificios nuevos, el aumento de puestos de venta informales dentro de la universidad, aumento de cafeterías, nuevos lugares para el esparcimiento, transformación de sus parques y, actualmente, una modificación estructural en las vías de acceso principales.

Todos estos cambios tocan principalmente a sus habitantes más concurridos: los estudiantes. Ellos se adaptan constantemente a estos cambios del espacio universitario y, de esa manera, lo viven de formas muy particulares, quizás de manera diferente a los estudiantes de hace una década. Posiblemente sean ellos los coprotagonistas de esta transformación espacial, y, al mismo tiempo, esa transformación les afecta. Pero, más allá de saber quién genera efectos en el otro, lo significativo de este fenómeno es la relación que los estudiantes establecen con su campus, las formas del sentido que se estructuran en la vivencia dentro de este espacio universitario. No sólo hago referencia a las concepciones y percepciones que ellos tienen actualmente del espacio que los rodea, sino que, fundamentalmente, me refiero a las *vivencias* dentro de él. Una cosa es conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en el espacio, y otra es saber la experiencia en sí.

Con esto, ¿cómo viven los estudiantes el campus universitario?, ¿qué sentido le dan a esa vivencia espacial?, ¿de qué manera se adaptan a los entornos materiales que los rodea?, ¿cómo organizan su lenguaje para reconocer y vivir el campus? Estas preguntas me han motivado a comprender el tipo de diálogo que se establece entre los jóvenes con el campus universitario en el sentido de la vivencia. Para ese aspecto, utilizo la etiqueta de Heidegger referida al Dasein en el espacio: *la espacialidad*. De entrada, el significante es provocador, y está asociado con el sentido que usamos para *enriquecer* o *llenar* el vacío del espacio a partir de nuestra propia existencia en él.

Para comprender de qué forma voy a responder a esas preguntas relacionadas con la vivencia de los estudiantes en su campus, intentaré establecer un diálogo con algunos autores que se inquietaron igualmente por el fenómeno del espacio vivido o ahora llamado *la espacialidad*.

### Hacia una epistemología de la espacialidad

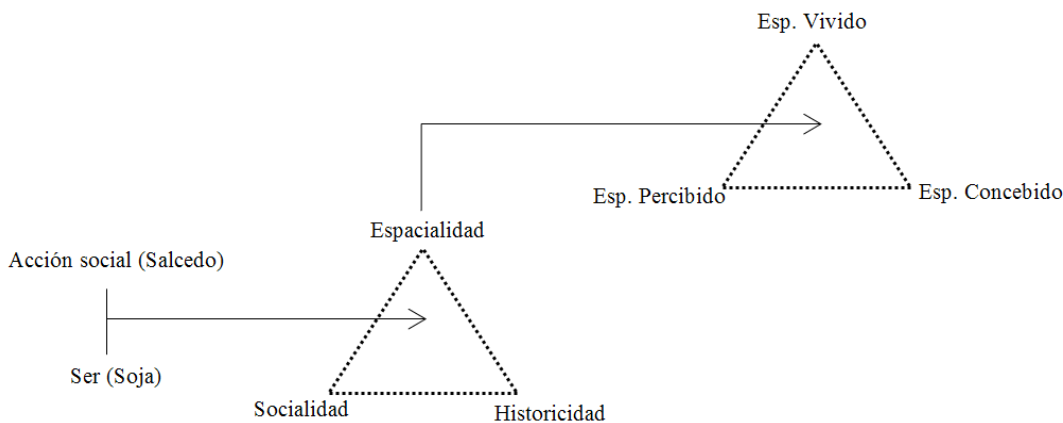
Algunos autores contemporáneos, como el geógrafo Edward Soja y el sociólogo Juan Salcedo, han discutido acerca de la importancia del espacio en el desarrollo social y cultural. El primero comprendió que las ciencias sociales priorizan la importancia de la historia y la estructura social, y ponen en un segundo plano los espacios. Así, determinó que éste último es fundamental para comprender los otros dos, y estos otros son fundamentales para comprender el espacio. De esta manera, propone la dialéctica socialidad-historicidad-espacialidad (Soja, 1997).

Por otra parte, Juan Salcedo recoge los reduccionismos del espacio en los estudios sociológicos y económicos, en los que el espacio es inactivo y neutral, dado que, según él, es, ha sido y será “el medio inocuo en el que tiene lugar la interacción, como una especie de catalizador de la misma” (Salcedo, 1977, p. 267). Y, desde el punto de vista económico, también afirma su crítica: “decir que el espacio económico es aquél en cuyo seno tienen lugar intercambios de naturaleza económica, tampoco contribuye demasiado a sacarnos del atolladero en que estamos metidos. Nos recuerda demasiado la definición de espacio social en términos del lugar físico donde tiene lugar la interacción” (Salcedo, 1977, p. 261).

Salcedo plantea que hay que reivindicar un espacio activo, como *actor* social, como interactuante en la organización social, y, para ello, plantea el *principio de escasez*: “A mi juicio lo que da al espacio su carácter de espacio socioeconómico y, por ende, su capacidad de interacción, es el principio de la escasez. Un espacio físico sólo será capaz de interactuar con grupos o colectivos sociales si es escaso respecto de alguna cualidad esencial” (Salcedo, 1977, p. 271), y también dice: “La acción de todo grupo, individuo o elemento sólo es social si es una respuesta a la presencia, real o imaginaria, de otros” (Salcedo, 1977, p. 271).

En otras palabras, lo que le falta al espacio para completar su sentido social es la acción social misma, pero también, y para este caso es fundamental, que la acción social se *completa* gracias al papel posibilitador y configurador del espacio.

Edward Soja logra ir más allá en esa discusión y plantea que, para ampliar la imaginación, debemos reconocer que también hay un espacio activo en la socialidad, el *espacio vivido*. Se refiere a la vivencia del espacio y depende tanto de su materialidad como de su subjetivación. Propone así otra trialectica, ahora de la espacialidad: espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido (Soja, 1997).



Con lo anterior, podemos asumir dos cosas. Primero: de la única manera que podemos saber cómo *actúa* el espacio –según Salcedo– en un contexto, es reconociendo las acciones sociales que se dan en él como dependientes de las condiciones espaciales. Y

segundo: que esas acciones sociales obedecen al plano de la experiencia y la vivencia planteada por Soja en su concepto de *espacio vivido*.

La experiencia en este sentido consiste en una manera de *sentirse situado en un lugar*. Y, para hacer referencia a la reflexión de Soja con su idea citada anteriormente, se puede llamar a ese sentir como *espacialidad*.

Edward Soja se refiere a ese sentido en lo siguiente:

“El espacio producido socialmente, donde la espacialidad puede ser distinguida del espacio físico de la naturaleza material y de la naturaleza mental de la cognición y la representación, cada una de las cuáles es utilizada e incorporada en la construcción de espacialidad pero no puede ser conceptualizada como su equivalente” (Soja, 1989, p. 120)

Soja no resuelve la definición de qué es espacialidad, pero, al menos, aclara que no es el equivalente del espacio físico con las representaciones mentales de dicho espacio. No obstante, sí contempla la importancia de esos dos elementos en una construcción de espacialidad. Es *otro* espacio que él mismo invitó a repensar llamando a Foucault en la reflexión de “los espacios otros” aunque traducido por Víctor Goldstein como “espacios diferentes” (Foucault, 2010). Es decir, que la espacialidad es algo que no sólo está compuesto de significado y representación, sino también de algo más profundo del ser: la emoción y la sensación de la experiencia espacial.

Esta sensación implica sentirse *ubicado e inmerso*. Steven Jones lo plantea de la siguiente forma con la espacialidad en Internet: “la construcción social de la realidad que existe en Internet no está constituida *por* las redes que utilizan los usuarios de la CMO, está constituida *en las redes*” (Jones, 2003, p. 25, énfasis en el original)

Ese cambio de *por* a *en* de las relaciones sociales orienta la discusión hacia *la experiencia de estar* ¿Cómo podemos comprender este sentido? Heidegger plantea que la espacialidad es la esencia del Dasein; es una experiencia que día a día interpretamos con nociones del espacio tales como: “El “arriba” es lo que está “en el cielo raso”, el “abajo”, lo que está “en el suelo”, el “atrás”, lo “junto a la puerta”; todos los “donde” son descubiertos a través de los pasos y caminos del quehacer cotidiano e interpretados circunspectivamente, jamás son establecidos y catalogados en una consideración mensurante del espacio” (Heidegger, *Ser y tiempo*, 1972, págs. 128-129, énfasis en el original).

Estas interpretaciones proyectan formas de vivir el espacio. Luis Flores nos dice en su texto de la fenomenología de la espacialidad, que en esa vivencia hacemos el espacio cercano, lo des-alejamos, lo adaptamos a nuestro habitar. “Se trata de lo que nos atañe, de lo que nos pasa, de lo que nos incumbe” (Flores, 2003, p. 266). No se trata de distinguir los sentidos de derecha e izquierda en ese espacio, sino de reconocer sus características a partir de su habitar, de su cercanía. Este reconocimiento de las cosas que permiten la orientación es definido como *direccionalidad*. Heidegger lo manifiesta claramente en esta idea:

Supongamos que entro en un cuarto conocido pero oscuro, que durante mi ausencia ha sido de tal manera cambiado que todo lo que estaba a la derecha esté ahora a la izquierda. Para

orientarme no me sirve de nada el “mero sentimiento de la diferencia” de mis dos lados, mientras no se haya reconocido un objeto determinado “cuyo lugar conservo en la memoria”, dice Kant como de paso. Pero esto no significa otra cosa sino que yo me oriento necesariamente en y por un ya estar siendo en medio de un mundo “conocido”. El complejo de útiles de un mundo debe estarle ya dado al Dasein. Que yo estoy ya siempre en un mundo no es menos constitutivo para la posibilidad de la orientación que el sentimiento de una derecha y una izquierda (Heidegger, 1972, pp. 134-135, énfasis en el original).

Es necesario, además, preguntarnos cuál es el punto de partida para estructurar nuestra experiencia en el espacio, es decir, el referente encarnado por el cual se inicia nuestro sentido de la vivencia. Para ese caso, Foucault comenta que nuestros primeros momentos de *espacialización* se dan gracias a la sensación del cuerpo: “Mi cuerpo es lo contrario de una utopía: es aquello que nunca acontece bajo otro cielo. Es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual me hago, estrictamente, cuerpo” (Foucault, 2010, p. 7). Con la primera materia intrínsecamente cercana y sentida (el cuerpo y su consecuente corporalidad), se establecen *diferenciaciones* con otras materias ubicadas no tan cerca, pero lo suficientemente des-alejadas para constituir el espacio vivido.

La espacialidad es entonces encarnación de cualidades en relación a lo corpóreo, lo cercano y lo direccionado, es una encarnación que evidencia su densidad cualitativa, emocional y afectiva: “la tierra deviene terruño o querencia, la casa deviene hogar, el vértice de una pieza deviene rincón, la cama deviene lecho” (Flores, 2003, pág. 268).

Como podemos observar, la reflexión de la espacialidad aquí descrita connota una definición del hombre, ya no referida al idealismo cartesiano, sino a la existencia *relacional* del sujeto y el mundo que posibilita reconocer otras lógicas distintas a las ideas y la razón moderna; otras lógicas concernientes al sentido, a la afectación sensible del espacio en el ser que lo constituye. Decimos entonces que *el hombre y su espacio se producen mutuamente*. No tienen una relación dialéctica, sino amorosa y existencial.

### Delimitación de la población

Es inadecuado pensar en analizar a todos los estudiantes de la universidad. En los temas investigativos siempre se selecciona una muestra representativa que pueda servir para hacer el estudio. En los estudios cualitativos, en vez de una muestra, se selecciona un grupo de informantes que sean relevantes a la hora de brindar información sobre el tema de investigación. Sin embargo, no podía asumir que algunos estudiantes/informantes pudieran representar a *todos* los estudiantes de la institución. Esta colectividad es demasiado amplia y con muchas caracterizaciones que los hacen diferentes, tales como facultades, carreras, semestres y horarios, entre otros. Tanto así que podríamos pensar que lo único que tienen en común es su rol de estudiantes, pero, de ahí a conocerlos significativamente, hay una densidad interminable que sólo se puede encarar con una investigación a largo plazo y de un amplio equipo coordinado de trabajo.

En esa medida, opté por seleccionar un conjunto reducido de estudiantes pertenecientes a una sola carrera de Licenciatura en Comunicación e Informática Educativa circunscrita a la Facultad de Educación. Dicha Facultad está ubicada en un espacio clave, entre el sector de ciencias de ingenierías y el sector de ciencias sociales y humanas compuesto por la Facultad de Educación, de Medicina, de Ambiental y de Humanidades. Éste último sector es muy amplio. Además, ha tenido los cambios más significativos en materia de infraestructura, zonas verdes, zonas wifi, parqueaderos y zonas de esparcimiento. La mayoría de estudiantes de esa carrera se *mueven* por esos espacios del campus más que por otros.

Concretamente, fueron cuatro los estudiantes seleccionados. El trabajo se realizó en una temporada de finalización de semestre, lo que impidió considerar un número mayor de personas. Sin embargo, para la escogencia de los investigados se tomaron en cuenta algunas características tales como liderazgo, participación, concurrencia universitaria y, sobre todo, convivencia constante en el campus. Además, los estudiantes eran de semestres cercanos: entre cuarto y sexto. Eso podía ayudarme a delimitar aún más el contexto poblacional.

### Reflexión metodológica

Como hemos dicho en apartados anteriores, la espacialidad es la experiencia misma en función de otorgar un sentido al espacio. Para ello, no podemos negar la importancia de poner cuidado en cuestiones metodológicas. ¿Cómo estudiar la espacialidad? Entendida como vivencia del espacio, no basta con comprender las percepciones y concepciones del campus, sino directamente la experiencia en él. Esto mismo lo plantea Soja: “el espacio producido socialmente, donde la espacialidad puede ser distinguida del espacio físico de la naturaleza material y de la naturaleza mental de la cognición y la representación, cada una de las cuáles es utilizada e incorporada en la construcción de espacialidad, pero no puede ser conceptualizada como su equivalente” (Soja, 1989 p. 120)

En este orden, la investigación debe enfocarse a la observación de la experiencia. Pero esta observación tiene dos limitantes. La primera, que mi acercamiento no puede ser participativo, pues mi rol de docente en esa universidad no me permite tomar una actitud de estudiante; eso implica que no pueda *palpar* el sentido de espacialidad de un estudiante en su totalidad. Segundo, que, gracias al primero, mi observación sería distanciada y pasiva, lo que dificulta de alguna manera conocer los referentes intrínsecos del sentido a los cuales las personas investigadas se basan para actuar y vivir el espacio.

Todo lo anterior no impide que haga dicha observación con sus limitantes incluidas. De hecho, gracias a esa reflexión, pude tomar un método adicional como la entrevista, que me iba a permitir complementar lo que no pude ver en la observación: las estructuras de significación y los referentes del sentido.

A pesar de esta elección metodológica, hay que recordar que, por medio de la entrevista, se puede acceder más a los discursos que a las prácticas. ¿Dónde queda la experiencia? Habíamos dicho al comienzo de este artículo que era necesario pasar de escuchar la

interpretación de las experiencias a las experiencias mismas. Pero quizás la interpretación de las experiencias sea la única forma para conocer la experiencia misma. Me explico, es sencillo observar una acción, lo que no es tan sencillo es comprender el sentido significativo de la misma, y esta comprensión requiere de un proceso de interpretación. Hacer una observación es importante, pero, en este caso, insuficiente.

Entonces, la mejor manera para contextualizarme acerca del sentido de la acción y la vivencia en el espacio es yendo más allá de lo que hacen, es decir, preguntándoles sobre su experiencia, conociendo algo más que sus concepciones del espacio, conociendo sus motivaciones que les permite actuar y vivir en la universidad. Ese era el enfoque de la entrevista: un escenario para la generación de diálogos orientados menos hacia el significado de los espacios y más hacia el significado de las experiencias en esos espacios.

En síntesis, los métodos de recolección fueron tanto la observación como la entrevista, ambos por medio de instrumentos de notas de campo respectivamente, y especializados para recoger y construir datos potenciales de espacialidad.

### **De la reflexión teórica a los aspectos operativos para la recolección**

Como habíamos planteado en la discusión teórica, la espacialidad encarna principalmente las cualidades de lo corpóreo, lo cercano y lo direccionado. Fueron esas las cualidades que tomé empíricamente como categorías para observar e interpretar la experiencia espacial en el campus. En ese sentido, y siguiendo la línea reflexiva del tema, estas categorías quedaron operables de la siguiente manera. Para el “sentimiento de corporalidad” seleccioné algunos elementos estéticos, culturales y biológicos que consideré básicos para un primer acercamiento empírico de la corporalidad. Por el lado *estético*, tomé el sentimiento de belleza relacionado con la presentación personal y el cuidado del cuerpo. También tomé el sentimiento de placer relacionado con los lugares que les gusta y les gustaría habitar, así como la vida sexual y algunas experiencias que quisiera vivir orientadas al campus. Finalmente, tomé el miedo, relacionándolo con las enfermedades que más temen, dolores que no quisieran sentir y algún daño corporal que no quisieran sufrir. Todos ellos orientados al sentir en el campus. Por el lado *cultural*, tomé sólo los hábitos en el campus que se podían resolver con algunas cuestiones relacionadas con los artefactos que siempre llevan consigo, lo que hacen día a día y los medios que más utilizan tanto en sus ratos libres en el campus, como en momentos de estudio dentro de la universidad. Y por el lado *biológico*, hice referencia tanto a la capacidad física como a algunas limitaciones corporales que pudiera tener. Para esos aspectos elaboré algunas preguntas relacionadas con el deporte o rutina que practican y el estado de salud.

Ahora, para el “sentimiento de cercanía” elaboré un conjunto de preguntas abiertas relacionadas con los artefactos cotidianos, los compañeros con quienes más socializan dentro de la universidad, los discursos que practican alrededor de medios de comunicación como cine, radio, televisión y redes sociales. Adicionalmente, algunos temas respecto a sus

hábitos, como actividades, hobbies y deportes en el campus, así como también sus gustos musicales, jergas y conocimientos. El sentimiento de cercanía no sólo hace referencia a estos artefactos, personas, hábitos y discursos, sino también a lugares y proyectos. Por eso, también conversé con ellos acerca de los sitios dentro del campus que más frecuentan, los que no tanto, los que frecuentan por obligación, entre otros. Y, finalmente, los proyectos relacionados con metas, motivaciones, sueños, vicios y obstáculos que configuran los modos de habitar el campus.

Para el “sentimiento de direccionalidad”, tomé inicialmente la cita de Heidegger: “El *arriba* es lo que está *en el cielo raso*, el *abajo*, lo que está *en el suelo*, el *atrás*, lo *junto a la puerta*; todos los *donde* son descubiertos a través de los pasos y caminos del quehacer cotidiano e interpretados circunspectamente, jamás son establecidos y catalogados en una consideración mensurable del espacio” (1972, págs. 128-129, énfasis en el original).

Si la direccionalidad es el reconocimiento del mundo cotidiano para la orientación y desempeño de la espacialidad, entonces de este sentir emergen *los lugares, los colores, los monumentos y estructuras, las personas y los artefactos, y también los lenguajes que usan para orientarse*. Todos ellos fueron temas de conversación, entendidos como elementos que día a día se convierten en entes de reconocimiento y referenciación para la acción social e individual fundamentada en la espacialidad.

## **Análisis y resultados**

La observación fue la primera forma de acercarme al contexto experiencial de los estudiantes. Recordemos que no fue participativa; entonces, los primeros hallazgos posiblemente sean generalidades. Pero, al fin y al cabo, fueron las primeras evidencias que arrojaban indicios acerca de las formas de espacialización de los estudiantes en el campus.

Con este método, evidencié principalmente unas prácticas constantes de observación y atención de sus entornos. Compañeros conversando, pero siempre atentos a lo que pudiera suceder o aparecerse en el entorno, incluso aquellos que no conversaban, pero sí estudiaban. Constantemente interrumpían su hacer para observar a su alrededor. Esos espacios se caracterizan por ser, por un lado, concurridos, y por otro, abiertos.

En posteriores entrevistas, comprendí que tanto el aspecto social como las características físicas de algunos espacios que denotan apertura eran fundamentales para la satisfacción de los estudiantes. La idea más reiterada de espacio significativo, sobre todo en las cafeterías, en la media torta y en el parque de medicina, estaba relacionada con la libertad de moverse, con la charla y la tertulia, con la relajación y la informalidad. Podemos ver que estos son conceptos característicos de espacios abiertos y de socialización.

En ese orden de ideas, consideré que la práctica de observación y atención al espacio por parte de los estudiantes se da gracias a la necesidad de confirmar, consolidar y legitimar la característica de apertura y socialidad que se construyen en estos espacios informales.



¿Será posible que estos espacios contengan una información que denote apertura y socialidad? El sector del campus en los cuales los estudiantes observados habitan constantemente tiene una arquitectura muy diferente al otro sector de la universidad, habitado por estudiantes de carreras más administrativas. La característica del primero es que son facultades/edificios separados entre sí, en medio de ellos hay parques, prados y/o cafeterías. Entre la facultad de ambiental y la facultad de educación hay, secuencialmente, un prado, una cafetería, una media torta, definida como un espacio de esparcimiento por sus gradas, también de actos culturales, por su escenario al aire libre; enseguida está la biblioteca, rodeada también de verde, y continuando con otra cafetería. Luego, hay un edificio administrativo, y, finalmente, se llega a la facultad de Educación.

Podemos ver que este sector se caracteriza por contener espacios significativos abiertos y de socialización entre las facultades, muy diferente al sector administrativo, en el cual hay un parque central (llamado el parque de los sapos) ubicado en el medio de los edificios de ingenierías.

Es evidente que los espacios en sí mismos contienen unas características que fortalecen y reducen diferentes procesos en sus habitantes. Para este caso, el campus universitario, en el sector de los espacios concurridos por los estudiantes observados, denota principalmente apertura, entendida esta como la noción de movilidad y la ausencia de estructuras cerradas.

Lo realmente significativo no es la característica física del espacio, sino las implicaciones de estas arquitecturas abiertas en las experiencias que llenan y dan vida a estos espacios. La mayoría de las vivencias están directamente relacionadas con la informalidad y la movilidad corporal: conversaciones triviales, risas, esparcimiento, murales, grafitis, juegos deportivos, juegos de naipes, entre otros. Además de este fenómeno de informalidad y movilidad como experiencia espacial, según las entrevistas, estos espacios se prestan, como, por ejemplo, la facultad de ambiental y la media torta, para discusiones políticas y académicas y eventos culturales, respectivamente, como conciertos, bailes, cuentería, etcétera; todas gestionadas directamente por los estudiantes sin la intervención logística y normativa de la institución.

Por consiguiente, la espacialidad de apertura, movilidad e informalidad son construcciones que se engendran en la misma experiencia con el espacio universitario. Este último, con unas características físicas que denotan ausencia de estructuras cerradas y de sistema de reglas, produciendo así una apropiación vivencial del campus desde diferentes prácticas políticas, culturales, informales y académicas. Aquí, son igual de importantes tanto las formas socioculturales de los estudiantes, por un lado, como las formas comunicativas o denotativas de la arquitectura espacial por otro. La experiencia, como *espacio vivido*, es la negociación comunicativa de esas dos formas: sujeto y mundo.

Además de dichas prácticas sociales dadas en los espacios más significativos del campus (parque de medicina, media torta, biblioteca, cafeterías, facultad de educación, facultad de medicina, facultad de ambiental, entre otros), la experiencia espacial produce interpretaciones que otorgan ciertas formas de sentido al espacio mismo. Dichas interpretaciones son manifestadas por medio de sistemas de signos en el discurso tales

como la cafetería, representada como *la oficina* o *sala de redacción* para un grupo reducido de estudiantes. Aunque también más generales como la cafetería principal de la universidad, nombrada socialmente *el galpón*. Hay un cierto número de metáforas e imaginarios que producen ciertos sentidos a los espacios; de hecho, algunos en los que sus mismos discursos impiden su visita: “no voy al jardín botánico, he escuchado que por ahí roban mucho”; también: “no me gusta el bloque del H, parece una prisión americana”.

También utilizan representaciones como forma de orientación sin hacer uso de direcciones precisas. Esta *imprecisión* indica cierto grado de cercanía con los entornos. Así lo recuerda Heidegger al plantear que la orientación no depende de la mensurabilidad del espacio, sino que, por el contrario, depende de la construcción de símbolos significativos sobre las cosas que constituyen el espacio. Para la orientación, en este sentido cualitativo, observé que los estudiantes construyen tres tipos de simbolización:

El primer tipo de símbolos son *orientativos*, que tienen una densidad significativa. Los lugares referenciados por estar en el *centro* son de encuentro social: “el galpón es central a la universidad”. Los lugares referenciados por estar *atrás de...* son de esparcimiento, soledad y distensión: “también frecuento, aunque más poco, detrás del edificio administrativo donde hay un árbol muy grande”, “se hacen eventos detrás de medicina, pero estos son de carácter más clandestino”, “detrás del edificio administrativo me agradaba mucho”. Los lugares referenciados por estar *abajo* o *adentro de...* son de lejanía, inseguridad e incertidumbre, hay poca certeza del ente: “abajo en deportes es muy sólo, inspira inseguridad”, “allá adentro-adentro del parche no voy, puede ser peligroso”. En esa medida, los signos orientativos de la direccionalidad también ayudan a delimitar la espacialidad de los estudiantes en el campus.

El segundo tipo de símbolos es *referencial*. Los estudiantes no sólo construyen un significado y una cercanía con algunos espacios del campus, también les otorgan una cualidad de referentes para la orientación: “en vez de ir a la cafetería de ambiental, voy a los puestos que *están a la entrada del edificio*”. Son estos lugares, como la cafetería y los puestos a la entrada del edificio, los que se configuran como herramientas referentes para la orientación. La cualidad de referenciación de los espacios y objetos es determinante en la apropiación del lugar y su construcción de espacialidad, pues esta cualidad ayuda a *movilizar* a los estudiantes dentro del campus.

El tercer tipo de símbolos es *temporal*. Son los que definen qué espacios son dinámicos durante el día, la semana, mes, semestre, año, entre otros, y por eso también sirven para la orientación: “suelo utilizar el Smartphone más en la mañana que en la tarde”, “no me gusta el galpón en horas de almuerzo”. Podemos observar que hay espacios que cambian su connotación según el tiempo: no es lo mismo el galpón al medio día que en la noche, por ejemplo. No es necesario hablar de una hora específica, el tiempo es referenciado según una práctica social: “hora del almuerzo”; o también una jornada que la mayoría de estudiantes y profesores dan por entendido: “mañana, tarde, noche, medio día”. *La inmensurabilidad del tiempo ayuda a desalejar aún más el espacio y fortalece la cercanía*, pues la manera temporal en cómo es llamado el lugar está cargado de significado: “no me

gusta el galpón en horas de almuerzo”, mostrando una cierta molestia e incomodidad por el hacinamiento que se presenta en dicho lugar al medio día. Sin embargo, hay otros espacios que, gracias a la movilidad social, tienen una cualidad temporal de otras connotaciones: “hay días que son de esparcimiento como los viernes en la tarde en la media torta”. La expresión “*viernes en la tarde*” otorga una significación especial al lugar donde se proyecta ese tiempo. También la expresión “*casi nunca*” se usa para comunicar indiferencia, neutralidad o poco interés: “casi nunca voy al jardín botánico, escuchaba que por ahí robaban mucho”, “en los primeros semestres se visitan mucho las salas de informática, luego casi nunca”.

El lenguaje cumple un papel significativo y pragmático en las formas de construcción de sentido espacial. Las metáforas, comentarios y versiones de los lugares, predisponen, motivan, provocan y, fundamentalmente, orientan. El lenguaje es otra forma de experiencia ahora discursiva, es una manera interpretativa de vivir el espacio.

### Consideraciones finales

En conclusión, la construcción del sentido de espacialidad de los estudiantes en su campus universitario es, descriptivamente, un conjunto de experiencias de movilidad y apertura que no sólo los estudiantes construyen desde sus rasgos históricos y socioculturales, sino que la misma universidad también co-produce gracias a la arquitectura abierta de ese sector del campus, que denota ciertas formas de informalidad y de ausencia de sistemas de reglas.

No sólo esto, la espacialidad no puede enmarcarse estrictamente en las experiencias generales, sino, precisamente, debe trabajar las experiencias espaciales que tienen que ver con los sentidos de espacialización construidos en los lugares habitados. Gran parte de estos sentidos están dados por las formas de reconocimiento del espacio. Por ello, el lenguaje es primordial en establecer maneras de orientación en el campus, que no sólo se reduce a la dirección concreta, sino que se amplía al uso de palabras y frases significativas e inmensurables que consolidan la cercanía con el lugar.

#### *¿Qué podemos decir acerca de la espacialidad como categoría del sentido?*

Para la investigación empírica realizada en esta universidad, los hallazgos son, desde el punto de vista semiótico, índices de algunas dinámicas posiblemente más generales de la *espacialidad* como sentido construido. Esta categoría, que se enfrenta a la relación del sentido con el espacio, merece no sólo un abordaje empírico, sino, también, una reflexión como categoría relevante en próximos estudios de investigación.

En este texto nos dimos cuenta de que el espacio es también un tema relacionado con los modos de vida, es decir, con la cultura y la sociedad, que no se reduce simplemente a las estructuras neutras que soportan físicamente las vivencias, sino que también inciden en ellas. Por esa razón, la espacialidad es un concepto emergente no sólo arquitectónico, sino

también social y político, pues envuelve la importancia de las estructuras físicas, por un lado, y la importancia de las experiencias y discursos en y acerca de tales espacios, por otro.

En este mismo orden, he podido visibilizar que la espacialidad se puede trabajar desde algunas perspectivas concretas tales como la funcional, la comunicativa y la urbanística.

### *Espacialidad y función: fundirse en la experiencia*

Surge una incógnita ante esto del sentirse espacializado: ¿qué pasa cuando este sentir se disuelve para resolver vivencias particulares del mundo? Lo que estos estudiantes viven pareciera ser otra cosa distinta a la espacialidad: el juego, la conversación, la lectura, el tomar café. Todas estas acciones son evidentes y, en muchas ocasiones, conscientes para ellos. En cambio, la acción de *sentirse espacializado* es marginal; no nos ponemos de acuerdo para esa acción, así como sí nos ponemos de acuerdo para jugar y conversar. ¿Desaparece la espacialidad en cualquier acción cotidiana? Hemos visto cómo dedicarse al trabajo, o sencillamente leer, por ejemplo, nos ha hecho perder la noción del tiempo y el espacio; nos insertamos en un universo de procesos y objetos imaginarios. Es ahí cuando, aparentemente, el sentido de espacialidad desaparece.

Sin embargo, he encontrado que, si los estudiantes observan constantemente su entorno, independientemente de lo concentrados que estén en sus experiencias, es debido a esa necesidad de *reubicarse* nuevamente en el mundo que los rodea, recordarse dónde están y, por tanto, *actualizarse*. Una necesidad en función de continuar sus experiencias más evidentes. En este orden de ideas, el sentido de espacialidad no desaparece, sino que se funde y configura las experiencias cotidianas. Esa es la función fundamental del sentido de espacialidad: hacerse armazón de la existencia.

### *La espacialidad y la comunicación*

Hemos visto cómo la espacialidad se ve configurada por dos prácticas de comunicación concretas. La primera es que los espacios son significantes, es decir, que en ellos se construyen diferentes significados complejos y densificados. Los espacios físicos no sólo denotan prácticas de juegos (como los parques), conversación (como las cafeterías), entre otros, sino que, de manera más implícita, manifiestan *sistemas ideológicos o estructuras sociales* que otorgan un sentido específico a la experiencia. No es gratuito que los espacios relacionados con carreras de *estructuras sociales* humanísticas y educativas, tengan una arquitectura diferente a los espacios relacionados con las ingenierías y las tecnologías. El sector mismo se corresponde a un modo de actuar y de sentir la experiencia. De ahí que los espacios *signifiquen* ciertas estructuras sociales que inciden en la espacialidad y, por ende, en la experiencia cotidiana.

La segunda práctica de comunicación que configura la espacialidad hace referencia a *otros significantes* referidos a las *construcciones discursivas* de los espacios. Entonces, esta práctica de comunicación está relacionada directamente con el papel del discurso en las

formas de espacialidad. Pudimos ver en esta investigación que las palabras y frases que aplicaban los estudiantes en sus conversaciones eran fundamentales para la orientación y localización, y que estas maneras de ubicación (desde palabras inmensurables, como, por ejemplo, *allá bien adentro de...*) perturban en el sentido de espacialidad. Por consiguiente, es pertinente tomar los discursos acerca de los espacios como unidades de análisis e interpretación en la investigación del sentido de espacialidad.

Concluimos en este apartado que, tanto los espacios y los discursos, son formas de lenguaje diferentes puestas en prácticas comunicativas que también fundamentan la experiencia espacial.

### *La espacialidad como objeto social del urbanismo*

Al comienzo de este artículo, hice algunos comentarios respecto a la importancia de estudiar un campus universitario como referente de unos modos profundos de ciudad. Pues bueno, añadido que el campus y todo lo relacionado con su arquitectura también son un conjunto de objetos de construcción discursiva e interpretativa que, como tales, inciden de muchas maneras en la constitución de las personas tanto en sus decisiones como en sus prácticas cotidianas. Los campus, para el contexto educativo, acompañan de manera activa los fracasos y éxitos en la educación de los estudiantes, y lo mismo se puede decir en sus socializaciones y en sus formas de esparcimiento.

En este artículo hemos podido sustentar cómo los espacios no son sólo soportes *neutrales* donde tiene lugar la interacción, sino que, también, para acompañar la visión de Salcedo, son espacios activos que *participan* en la configuración diaria de la experiencia cotidiana.

Es por esta razón que la arquitectura, como arte y técnica, ejerce un papel fundamental no sólo en el crecimiento urbano de una ciudad, sino que, a partir de él, incide de varias maneras en las prácticas sociales, comunicativas y educativas de los ciudadanos que hoy se enfrentan a nuevos modos de ciudad. Modos que están enlazados con desarrollos tecnológicos y materiales, lo cual nos permite, en este sentido, repensarnos en las formas de diseño y construcción de espacios urbanos, y también en las formas de investigación social, tomando la espacialidad como una categoría adicional que evidencie los espacios como agentes activos de transformación social.

### **Bibliografía**

- Flores, Luis (2003). Fenomenología de la espacialidad en el horizonte de la corporalidad. *Teología y Vida*, 44, 265-269.
- Foucault, Michel (2010). El cuerpo utópico. Las heterotopías. (V. Goldstein, Trad.). Buenos Aires: Nueva Visión Buenos Aires.
- Heidegger, Martin (1972). *Ser y tiempo*. (J. E. Rivera Cruchaga, Trad.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Jones, Steven (2003). *Cibersociedad 2.0*. Barcelona: UOC.

Salcedo, Juan (1977). Del concepto de espacio social. *Teorema, Revista Internacional de Filosofía*, 7(3-4), 257-275.

Soja, Edward W. (1989). *Posmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso.

Soja, Edward W. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. En Andrés Barsky (eds.), *6° encuentro de Geógrafos en América latina*. Buenos Aires, marzo.

### Historia editorial

**Recibido:** 21/1/2016

**Primera revisión:** 29/3/2016

**Aceptado:** 18/4/2016

**Publicado:** 4/5/2016

### Formato de citación

Agudelo V., Andrés Camilo (2016). Construcción del sentido de espacialidad. Hacia un acercamiento empírico del proceso de construcción de espacialidad del campus universitario en los estudiantes. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(1), 65-78. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/agudelo>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.